

CRISÁLIDA

La sociedad actual vive un momento de crisálida, en el que cada vez es más molesta la presencia humana física y más agradable la comunicación a través de nuevas tecnologías.

Mantenemos la mayoría de las conversaciones diarias a través de aparatos, en los que prácticamente ya ni oímos a la otra persona, solo recibimos sus mensajes. Ya no cocinamos, encargamos comida a través de una aplicación en el móvil. Compramos ropa, electrodomésticos, e incluso productos frescos a través de Internet. Aprendemos a tocar un instrumento con video-tutoriales, descargamos música y vemos series online.

Cada vez más, trabajamos desde casa, montamos negocios online... Aparecen nuevas profesiones como diseñador gráfico y web, community manager, social media manager, expertos en SEO, copywriters o bloggers, expertos en Ecommerce, Consultor de marketing online...

Todo esto hace pensar que prácticamente estemos comenzando a vivir en una dimensión paralela, dónde lo miramos todo a través de una pantalla.

No necesitamos viajar, ya que puedes obtener una imagen casi a tiempo real de los lugares más populares del mundo, incluso puedes obtener una imagen de la calle más perdida y desconocida del pueblo más apartado de la civilización en China. Aún así, si decidimos viajar, lo observaremos todo desde nuestra cámara, móvil o tablet,

e incluso tendremos fotos con el monumento sin necesitar pedirle a otro que nos la haga. Nos estamos acostumbrando a verlo todo a través de una pantalla: una puesta de sol, un concierto, un eclipse, una obra de teatro... Vamos a cenar con alguien especial para hacer una foto al plato y subirlo a alguna red social, y durante la comida, ver cuantos likes tiene y responder comentarios.

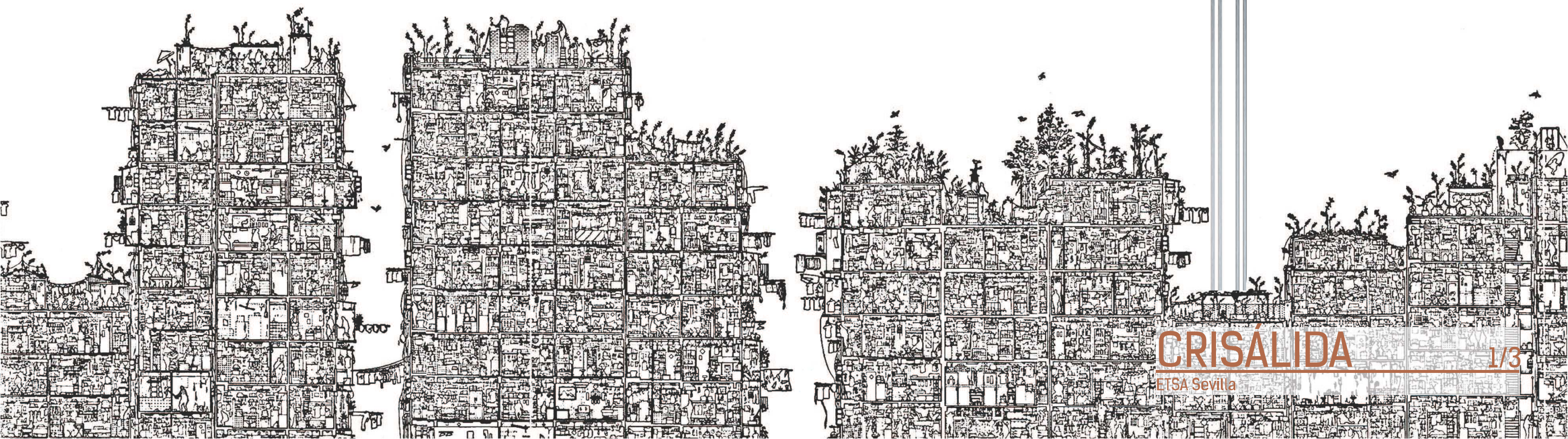
Estamos comenzando a vivir en una realidad paralela en la que hacemos cosas en la realidad para que sean ordenadamente publicadas en Internet, para mostrar en nuestra vida online todo lo perfecta que no es nuestra vida real.

Es en este punto dónde es necesario pararse a reflexionar en nuestros hogares, pensados para alojar a una media de cuatro o cinco individuos por casa, con espacios comunes para compartir con nuestros vecinos. Con unos precios que cada vez están más por las nubes, especialmente si deseamos vivir en una gran ciudad.

Quizá sea el momento de plantearse el lugar que ocupará nuestra vida física en relación a nuestra vida online.

Quizá ha llegado el momento de vivir una etapa de crisálida, de transición. Quizá para muchos es suficiente con tener un reducto en el que una persona pueda realizar sus funciones vitales con comodidad y con buena conexión. Una crisálida que sea fácilmente de instalar en cualquier sitio, fácilmente transportable y con una correcta conexión con el espacio exterior...

...por si fuera necesario...



CRISÁLIDA

ETSA Sevilla

1/3

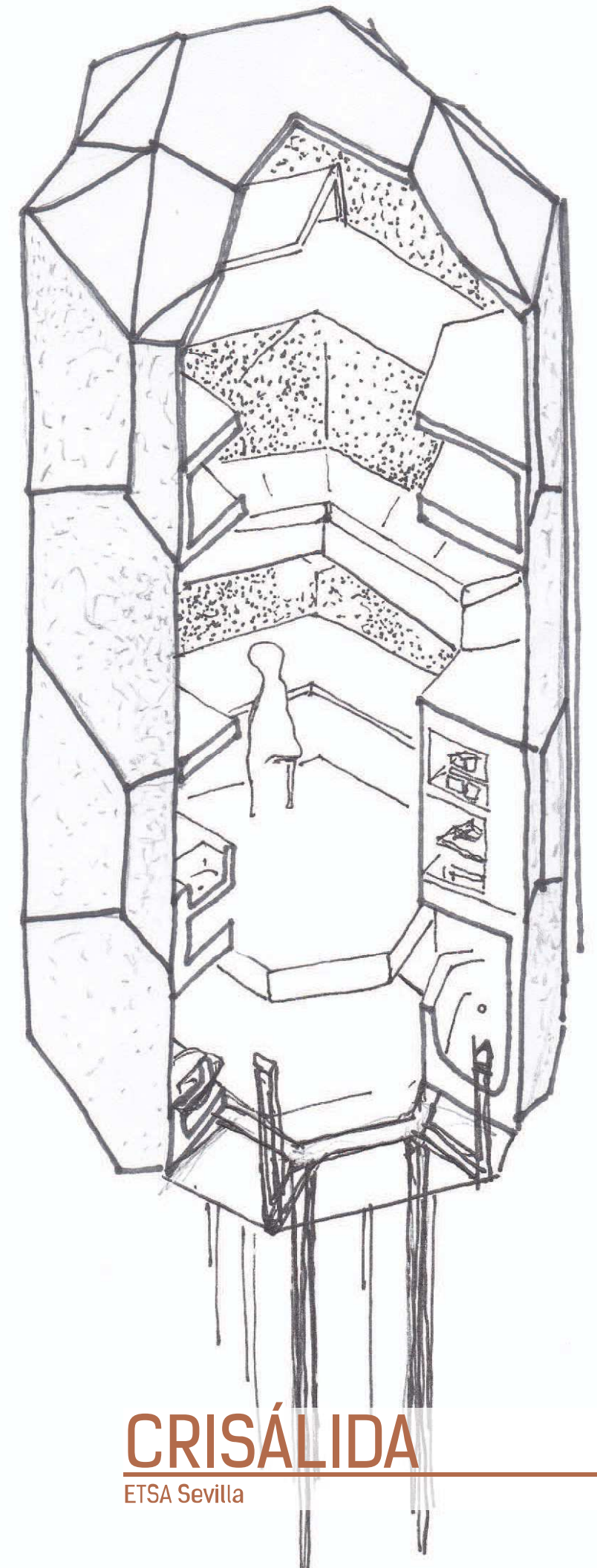
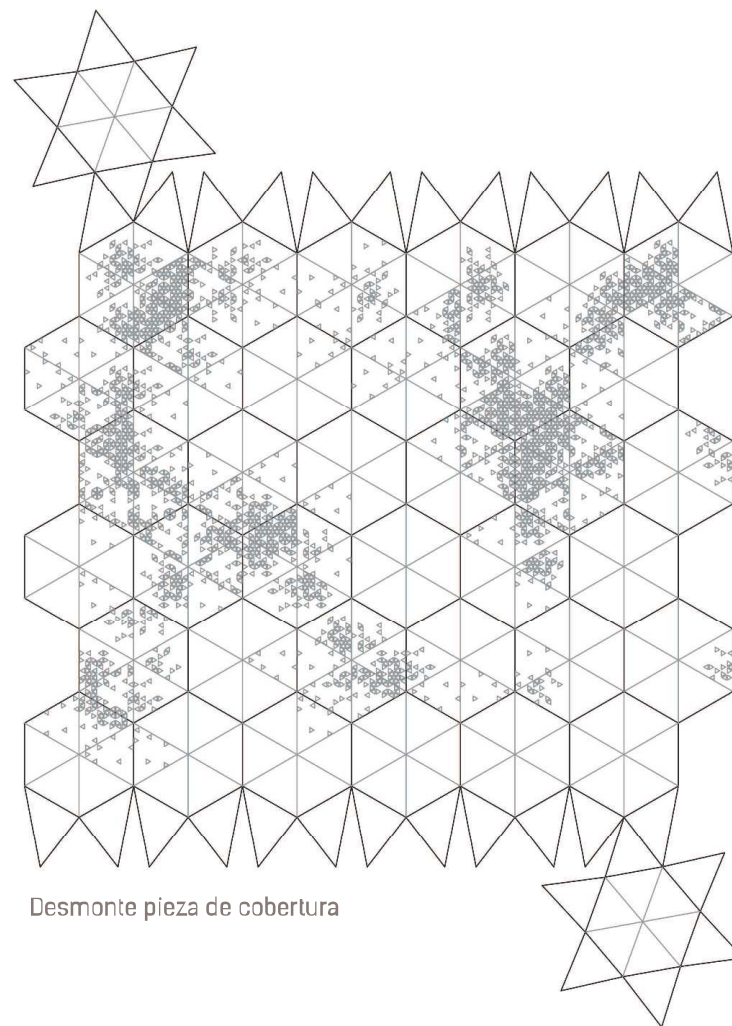
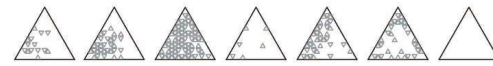


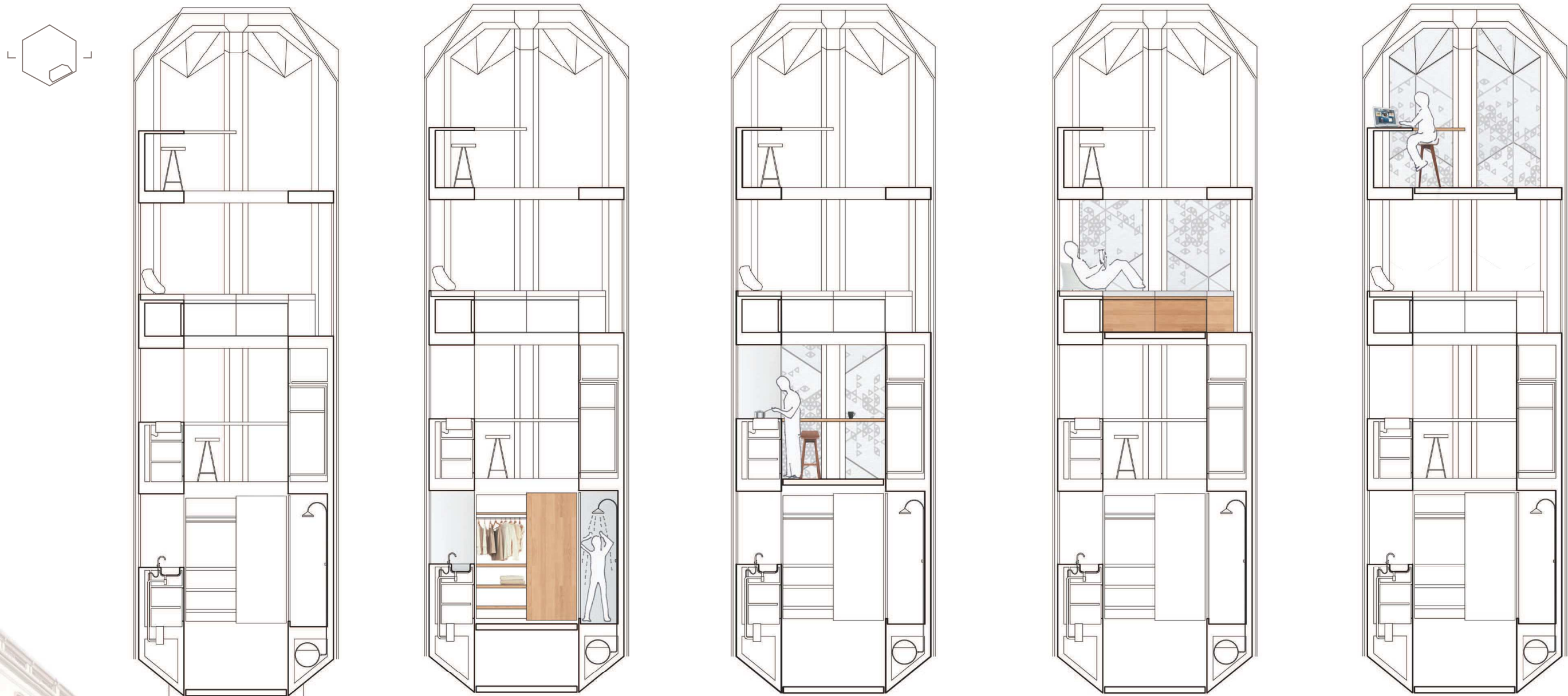
El reducto se formaliza mediante dos hexágonos concéntricos, de los cuales el interior será la plataforma servida mientras los espacios de servicio se situarán en la corona hexagonal que resta entre ambos.

A su vez constará de cuatro niveles que agrupan las funciones vitales principales, que de arriba abajo serán: conexión, descanso, alimentación, evacuación. Los niveles serán conectados por la plataforma que comentábamos anteriormente, que los recorrerá mediante un sistema de elevación. A esto se le suma un quinto nivel que será el de acceso o de conexión física con el mundo exterior.

Se reserva un espacio destinado a las instalaciones necesarias, que corresponde a un pequeño sector en la corona hexagonal y el espacio que resta bajo el suelo del nivel inferior.

El cubículo estará recubierto de una piel metálica con perforaciones estratégicas. Se facilita su prefabricación mediante siete triángulos estándar que se agrupan para dar lugar a la cobertura proyectada.





¿Para qué queremos subirnos a las alturas?

Vivimos sin tiempo para descansar, para pararnos a reflexionar, a disfrutar de las pequeñas cosas, a mirar al cielo a ver la cantidad de estrellas que nos observan por la noche. Vivimos sin tiempo para darnos cuenta de que los que más amamos no estarán ahí para siempre, de que la vida pasa, de cómo los árboles florecen en primavera y las hojas se secan en otoño, el ruido de la lluvia al caer y el olor a humedad en los parques tras ella, la brisa de la mañana, el color rosado del cielo al atardecer, el placer de respirar cada día...

Vivimos preocupados porque se perdió la conexión o se nos estropeó el móvil y cómo arreglarlos en lugar de aprovechar ese momento para mirar a alguien a los

ojos, para disfrutar de una buena comida casera, escuchar una buena historia, una buena canción, para mirar las aves volar, sentir el olor a historia de los libros antiguos.

A veces es necesario subir hasta lo más alto, para mirar el camino recorrido, sentirse a pensar y a observar el mundo, valorar, imaginar, soñar...

Todo ello para darse cuenta de que lo que nos hace realmente felices está más cerca de lo que pensamos, está al alcance de nuestra mano, ser conscientes de que para ser verdaderamente felices...

... no necesitamos subirnos a las alturas

CRISÁLIDA

ETSA Sevilla

3/3

